

Del Homo oeconomicus al habitus económico. La crítica de Bourdieu a la antropología económica dominante

From Homo economicus to economic habitus. Bourdieu's critique of dominant Economic Anthropology

DAVID DEL PINO DÍAZ

<https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>

Universidad Nebrija

dpino@nebrija.es (ESPAÑA)

Recibido: 25.12.2024

Aceptado: 13.04.2025

RESUMEN

En la actualidad asistimos a la proliferación de discursos empresariales que destacan la predominancia de valores y lenguajes del ámbito empresarial en diversos aspectos de la vida social, política y personal. En este sentido, el objetivo principal de este artículo consiste en reconstruir y profundizar en la crítica que emprende Bourdieu contra la noción de *Homo oeconomicus* tan presente en los discursos gerenciales de nuestro tiempo. Se parte de la hipótesis de que la reconstrucción de la crítica de Bourdieu a los teóricos de la Teoría de la Acción Racional y los adalides del individualismo nos permitirá avanzar en la desarticulación de la noción de *Homo oeconomicus*. Para llevar a cabo este objetivo, prestaremos atención a la revolución marginalista de finales del siglo XIX y expondremos las consideraciones de dos teóricos críticos, Max Weber y Karl Polanyi. En último lugar, se presentará el desplazamiento que defiende Bourdieu: de la noción de *Homo oeconomicus* al *habitus* económico.

PALABRAS CLAVE

Homo oeconomicus; Habitus económico; Revolución marginalista; Antropología imaginaria; Teoría de la Acción Racional.

ABSTRACT

Nowadays, we witness the proliferation of business discourses that emphasize the predominance of values and languages typical of the business realm in various aspects of social, political, and personal life. In this sense, the main objective of this article is to reconstruct and delve into Bourdieu's critique of the notion of *Homo Economicus*, which is so present in today's managerial discourses. The hypothesis is that reconstructing Bourdieu's critique of the theorists of Rational Action Theory and the champions of individualism will allow us to advance in the disarticulation of the notion of *Homo Economicus*. To achieve this objective, we will pay attention to the marginalist revolution of the late 19th century and present the considerations of two critical theorists, Max Weber and Karl Polanyi. Lastly, we will present the shift advocated by Bourdieu: from the notion of *Homo Economicus* to economic *habitus*.

KEY WORDS

Homo Economicus; Economic Habitus; Marginalist Revolution; Imaginary Anthropology; Rational Action Theory.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, observamos con regularidad la circulación de discursos empresariales que enfatizan conceptos como autosacrificio, autoexplotación y la concepción del sujeto como capital humano. Estos discursos, promovidos desde diferentes puntos, ya sean corporativos o mediáticos, redefinen el papel del sujeto, no solo como recurso económico, sino también como un agente que debe invertir en su propio desarrollo y bienestar profesional con la misma intensidad que una empresa invierte en sus activos.

Este fenómeno refleja una tendencia creciente de la aceptación social que obtienen los discursos empresariales. Desde hace algunos años, Alonso y Fernández Rodríguez (2013, 2018, 2022) nos advierten de que los discursos gerenciales no buscan presentar únicamente la forma en la que los empresarios observan el mundo, sino que, por el contrario, persiguen impulsar una batería de políticas que favorezcan los intereses empresariales, para lo que previamente se requiere la aceptación social de la mercantilización de todos los aspectos de la vida social (Fernández Rodríguez, 2022).

Los discursos gerenciales tienen el objetivo de justificar y promover la vida de los sujetos con el sistema de producción capitalista. En última instancia, son un conjunto de valoraciones sobre la forma de hallar el éxito empresarial y personal, manifestando una aceptación sin ambages del sistema de libre mercado y una crítica atroz a las instituciones estatales (Fernández Rodríguez, 2022). La circulación de estos discursos se produce en un contexto histórico que acostum-

bramos en definir como neoliberalismo. Por la relevancia del término, en las últimas décadas diversos autores han tratado de presentar con exactitud su significado y características, destacando a Brown (2015), Foucault (2007), Habermas (1999), Harvey (2007), Laval y Dardot (2015) y Villacañas (2020).

A pesar de lo interesante que puedan resultar algunas de sus conclusiones, en esta investigación nos concentraremos en la perspectiva del sociólogo francés, Pierre Bourdieu (1997, 1999b, 2001, 2008, 2016, 2020, 2023). Para Bourdieu, el neoliberalismo es el resultado histórico de una revolución conservadora que se impone mediante la producción de una nueva ideología dominante tras las revueltas de Mayo de 1968 (Bourdieu y Boltanski, 2009), transformando los cimientos del Estado, para filiar sus acciones con las grandes corporaciones e inversores internacionales (Bourdieu, 2013, 2014; Laval, 2020).

Desde el punto de vista de Bourdieu, esta revolución conservadora impone la exaltación del individualismo y una visión neo-darwinista encarnada en las obras de Gary Becker, de quien hablaremos más adelante (Bourdieu, 2001: 35). Sin embargo, el sociólogo francés coincide con numerosos investigadores en entender el neoliberalismo como un proyecto político elaborado por instituciones y agentes internacionales para obligar a individuos y empresas a escapar de las costuras nacionales y competir en un mercado mundial (Burgin, 2012; Cockett, 1994; Jones, 2012; Mirowski y Plehwe, 2009; Slobodian, 2021).

Entre otros motivos, Bourdieu se involucra activamente en la lucha política contra el proyecto neoliberal como consecuencia de la hegemonía del discurso de la Teoría de la Acción Racional en las décadas de los 80 y 90, siendo especialmente relevante las obras del Premio Nobel, Gary Becker (Bourdieu, 1999a, 2008, 2016, 2020, 2023). Esta crítica a la Teoría de la Acción Racional la encontramos desde sus primeros trabajos en Argelia, ya que el *Homo oeconomicus* de la antropología económica no resiste ninguna prueba histórica, pues representa una falacia escolástica muy extendida que supone la traslación del pensamiento del científico en la cabeza de los agentes (Bourdieu, 1962, 1963, 1971, 1974, 1999a, 2006a, 2006b, 2008, 2012, 2016, 2017, 2020, 2023; Bourdieu et al. 1963; Bourdieu y Sayad, 2017).

No debe sorprendernos esta crítica de Bourdieu a los principios de la antropología económica dominante cuando el sociólogo no cesó de dialogar con los teóricos neoclásicos, en especial con Walras y Pareto (Bourdieu, 1997, 1999a, 2006a, 2006b 2008, 2016, 2020, 2023; Bourdieu, et al. 1963; Bourdieu y Sayad, 2017). Una primera aproximación crítica a los principios de la antropología económica se encuentra en su primera obra de 1958, *Sociología de Argelia* (Bourdieu, 2006a). En los epígrafes siguientes prestaremos atención a estas cuestiones, pero cabe destacar que la posición de Bourdieu, compartida por otros autores críticos con la revolución marginalista como Max Weber o Karl Polanyi (Álvarez-Uría y Varela, 2004; Álvarez-Uría, 2007; 2014; Villacañas, 2022), consiste en señalar que el discurso económico que se autonomiza a finales del siglo XIX elimina todo rasgo del comportamiento económico de los agentes que pueda estar vinculado a la historia, para justificar la agregación de las preferen-

cias personales, lo que significa de facto la división entre economía y sociedad (Bourdieu, 2023: 77).

En este sentido, las obras que Bourdieu dedica a criticar los postulados de la Teoría de la Acción Racional a finales del siglo pasado (Bourdieu, 2016, 2023), se producen en un contexto de auge de los planteamientos teóricos que Granovetter denomina “nueva sociología económica” (Callon, 1998; Granovetter, 2000; Smelser y Swedberg, 2005; Steiner, 1999; Swedberg, 2003; Trigilia, 2002; Zelizer, 1994). En palabras de Swedberg (2003), este campo académico es relativamente nuevo dentro de las ciencias sociales, pero con una importancia creciente en Estados Unidos y Europa. Se entiende por sociología económica la aplicación de los conceptos de la tradición sociológica para la comprensión de los fenómenos económicos. Para los pensadores de esta tradición, donde cabe incluir a Bourdieu (Swedberg, 2003: 47-51), los agentes no son seres aislados, puesto que su comportamiento económico se encuentra atravesado por la participación en las instituciones sociales y la absorción de las tradiciones y costumbres imperantes en la sociedad.

Teniendo en cuenta que las obras que Bourdieu dedica a criticar las lecturas economicistas de la acción social puedan carecer de originalidad (Alonso, 2009: 84), esta investigación está plenamente justificada por dos motivos de peso: en primer lugar, porque la crítica que realiza Bourdieu a la antropología económica dominante es de enorme relevancia en un contexto histórico marcado por la aceptación de los discursos gerenciales, que entienden que el sujeto debe comportarse como si fuera una empresa, y, en segundo lugar, porque tomamos la crítica que realiza Bourdieu a la categoría del *Homo oeconomicus* para ir más allá del sociólogo francés, pues consideramos que en su obra existen escasas referencias a dos momentos cruciales en la construcción de esta idea: 1) a la revolución marginalista de finales del siglo XIX que termina por imponer la división entre economía y sociedad; 2) y los postulados de los austriacos Mises y Hayek que marcarán el camino de lo que luego será la noción de Capital Humano de Gary Becker.

Además, esta investigación no solo sintetiza de forma sistemática los planteamientos de Bourdieu en torno al *Homo oeconomicus*, sino que propone una lectura genealógica de su crítica, trazando conexiones poco exploradas entre las raíces epistemológicas de la economía neoclásica y la consolidación de un sujeto económico abstracto. Si bien autores como Laval (2020), Brown (2015) o Villacañas (2020) han articulado críticas al neoliberalismo desde perspectivas filosófico-políticas o sociológicas, este trabajo se diferencia al colocar en el centro del análisis una arqueología del concepto de *Homo oeconomicus* desde la mirada bourdieuana, ampliéndola con referencias históricas y teóricas que no han sido suficientemente articuladas.

Asimismo, frente a estudios que se enfocan exclusivamente en las consecuencias del neoliberalismo o en su configuración discursiva, este artículo propone una estrategia teórica útil para investigaciones empíricas que permitan desnaturalizar las lógicas del *management* y del autoemprendimiento, hoy naturalizadas en diversos contextos institucionales y culturales. La sistematización de

esta crítica permite así construir una caja de herramientas conceptual que articula economía, historia, sociología y teoría social crítica, convirtiendo a la teoría del *habitus* económico en una alternativa teóricamente robusta frente al individualismo metodológico dominante.

Por todos estos motivos consideramos que esta investigación es novedosa, contribuyendo a aportar elementos teóricos para la realización de investigaciones empíricas e históricas que invaliden científicamente la categoría abstracta del sujeto inversor sobre la que descansan los discursos gerenciales en nuestras sociedades. Así, Bourdieu se plantea la sustitución de la noción de *Homo oeconomicus* por el estudio de las acciones económicas como disposiciones mediante la categoría de *habitus* económico (Bourdieu, 1997, 2016, 2023).

De este modo, el principal objetivo de esta investigación consiste en reconstruir la crítica que realiza Bourdieu a la tesis del *Homo oeconomicus*, categoría imperante en los discursos gerenciales de nuestro presente. En esta misma línea, los objetivos secundarios que se plantean son los siguientes: 1) la sustitución de la categoría del *Homo oeconomicus* por el *habitus* económico; 2) una lectura crítica de la antropología económica que nace de la revolución marginalista de finales del siglo XIX; 3) la importancia que tiene para Bourdieu la lectura de las obras de Weber y Polanyi, autores que polemizaron con los postulados de la teoría marginalista; 4) y la reivindicación de la obra crítica de Bourdieu como caja de herramientas que nos permita desarticular la idea del sujeto abstracto y puro de la antropología económica imperante.

Debido al carácter teórico de la investigación, que persigue clarificar la crítica de Bourdieu a la economía neoclásica en sus versiones decimonónicas y más recientes, con la finalidad de que sirva como brújula a futuras investigaciones empíricas, es conveniente presentar brevemente un recorrido sobre los métodos de investigación que empleó el sociólogo para armar su teoría sobre la práctica económica.

Para comprender el sentido de la epistemología y la metodología en la obra de Bourdieu es necesario reparar en su importante estancia en Argelia entre 1955 y 1960. En la obra de Bourdieu toda acción, como es la económica, cobra sentido solo incrustada en el contexto donde se realiza, y de que esa forma social que se presta a ser observada es preexistente a la mirada del etnólogo. De este modo, la primera actitud metodológica de Bourdieu en Argelia fue la etnología, es decir, la observación etnográfica. Así, el sociólogo francés considerará que no existe actitud o conducta que pueda ser descrita al margen de la situación existencial del investigador (Baranger, 2004).

Durante la etapa en Argelia y posteriormente en trabajos como *Celibato y condición campesina* de 1962, el teórico francés profundiza como investigador empírico combinando algunos apuntes metodológicos que le acompañarán a lo largo de su vida profesional: la observación etnográfica, la explotación de datos estadísticos de fuente primaria y secundaria y la profusión de entrevistas, lo que constituye la expresión más lograda de lo que Bourdieu denominaba su politeísmo metodológico (Baranger, 2004).

Este concepto de politeísmo metodológico es relevante en la obra de Bourdieu porque presenta la colaboración bidisciplinar entre la sociología y la estadística, que permite reivindicar el aporte estadístico sin caer en la trampa del positivismo, es decir, permite la complementariedad de los métodos cuantitativos y cualitativos. En la obra de Bourdieu existe una reflexión sesuda sobre cómo superar el positivismo, algo que estará presente en su obra incluso en los momentos más cuantitativos de su producción intelectual. Desde una actitud puramente bachelardiana, la actitud principal frente al dato es la sospecha, pues realmente la construcción del conocimiento supone la ruptura tajante con el realismo ingenuo que encontramos entre los positivistas (Del Pino, 2021).

Lo interesante de esta breve reflexión acerca del plano epistemológico y metodológico en el que se movió Bourdieu es precisamente la forma en la que logró construir el concepto de *habitus*, como un principio capaz de organizar los comportamientos y las respuestas de unos agentes que están incrustados en sus contextos.

Dicho esto, en este artículo precisaremos, en primer lugar, la importancia de la revolución marginalista en la consolidación de la división entre economía y sociedad, prestando especial atención a los postulados de Carl Menger, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek. Una vez presentado este punto, explicaremos las críticas emprendidas por Max Weber y Karl Polanyi a los postulados marginalistas de su época, ya que sus posiciones son de vital relevancia para comprender la postura de Bourdieu. Seguidamente, se delimitarán las características del *Homo precapitalista* que invalidaría, según el sociólogo francés, la presencia de un sujeto universal y ahistórico como postulan los teóricos neoclásicos. En cuarto lugar, se llevará a cabo el desplazamiento de la noción de *Homo oeconomicus* al *habitus* económico, donde la economía vuelve al lugar que le corresponde: a formar parte de la ciencia histórica. En último lugar, se presentarán unos apuntes finales a modo de conclusión.

2. LA REVOLUCIÓN MARGINALISTA DE FINALES DEL SIGLO XIX: CONSOLIDACIÓN DE LA DIVISIÓN ENTRE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Para Bourdieu, la ciencia que se consolida con la revolución marginalista, que denominamos economía, se apoya en una abstracción originaria que es falsa, pues consiste en disociar las acciones de los agentes del orden social. La ciencia económica que resulta de la revolución marginalista impone el mito del *Homo oeconomicus*; a saber, la hegemonía del punto de vista escolástico que lleva a los científicos sociales a trasladar su posición en las diferentes cabezas de los agentes actuantes, olvidando las condiciones de posibilidad para que ese pensamiento se produzca (Bourdieu, 2016: 21; 2023: 30).

Desde sus primeros trabajos en Argelia, el sociólogo francés emprenderá una contundente crítica al economicismo, considerando que todas las lógicas de la acción práctica no responden a patrones puros o universales, ni tampoco a

un conjunto de estructuras invariantes e inmutables, sino que están totalmente imbuidas y atravesadas por diferentes estructuras sociales que constituyen regímenes de acción que están históricamente marcados (Bourdieu, 2008: 103).

Así pues, Bourdieu critica la revolución marginalista que se produce a finales del siglo XIX por tres motivos: 1) en primer lugar, por imponer la tajante división entre economía y sociedad; 2) en segundo lugar, por instalar el mito del *Homo oeconomicus*; 3) y, en tercer lugar, por delimitar la noción de “mercado” como mecanismo de transmisión de información y conocimiento a través de los precios (Hayek, 2011, 2020a; Mises, 1963, 2005, 2019).

Para explicar dicho acontecimiento histórico, Bourdieu se apoya fundamentalmente en la obra de León Walras, uno de los tres inspiradores de la teoría marginal del siglo XIX, citando únicamente en una ocasión a los otros dos integrantes, Jevons y Menger (Bourdieu, 2023: 130). De este modo, consideramos especialmente importante la obra de Menger (1983), *Principios de Economía Política*, debido a que en este trabajo no solo se encuentra explícitamente el desplazamiento de la teoría del valor trabajo a la teoría del valor subjetivo, la fundamentación teórica del *Homo oeconomicus* contemporáneo o la noción de mercado como orden espontáneo, sino que será una obra fundamental para comprender las investigaciones de Mises y Hayek que tan importantes son para estudiar los fundamentos intelectuales del *Homo oeconomicus*.

Asimismo, creemos que la breve reconstrucción de lo que implicó la revolución marginalista y la imposición de la teoría del valor subjetivo, poniendo especial énfasis en la obra de Menger, como el acercamiento a los principales planteamientos de Mises y Hayek, nos permitirá entender el debate teórico que se produjo en las primeras décadas del siglo XX entre los actores de la Escuela Austriaca de Economía e intelectuales como Max Weber y Karl Polanyi, referencias que tomará Bourdieu para componer su crítica a lo que considerará como una antropología imaginaria (Bourdieu, 2016, 2023).

En un contexto donde el materialismo histórico y las diferentes sociologías inspiradas en el socialismo trataban de objetivar y explicar el capitalismo como un sistema productivo inherentemente inhumano, surgió una respuesta de corte liberal en Suiza, Inglaterra y Austria, que conocemos como revolución marginalista y que protagonizaron León Walras, Williams Jevons y Carl Menger. En palabras de Robin: “Mucho más claro resulta que la amenaza del socialismo apuntaló la aparición de la economía marginalista, que se oponía tanto a la tradicional defensa del mercado como a su crítica” (Robin, 2019: 173).

Este nuevo paradigma económico, según Álvarez-Uría (2007: 11), pretendía sustituir una economía de la producción y la distribución, vinculada a la teoría del valor trabajo inspirada en la Economía Política clásica y continuada por Marx, por una economía del consumo y los precios, es decir, una lectura de la economía que terminaba desplazando al trabajo de su posición central (Clarke, 2023: 259).

El movimiento decisivo de la revolución marginalista inspirada en los trabajos de Walras, Jevons y Menger consistió en la sustitución de la clásica teoría del valor trabajo, lugar donde se sustentaba la teoría marxista de la explotación y la

alineación, por una teoría subjetiva del valor. Esto es, que el valor de los bienes no depende del trabajo que llevan incorporado, sino que obedece a las necesidades de los consumidores. De este modo, Menger emprende el desplazamiento de las categorías de trabajo y producción al consumo y la utilidad marginal, generando las bases de los cuatro principios que Bourdieu criticará: 1) la instauración del *Homo oeconomicus* o el sujeto psicológico; 2) el desplazamiento de la producción y la distribución al consumo y la utilidad marginal a partir de un sujeto abstracto, puro y deshistorizado; 3) la tajante división entre la ciencia económica y la sociedad; 4) y la idea del mercado autorregulado constituido sobre la base de la escasez.

Desde este punto de vista, como señala Álvarez-Uría y Varela (2004: 345), la ciencia económica de los marginalistas, construida sobre los principios de egoísmo, cálculo e interés privado se autonomiza de la sociedad, pues comprende que cada individuo está dotado de la capacidad innata de la creatividad, es decir, de la capacidad inherente del empresario regido por el cálculo. Si bien Menger, Walras y Jevons asentaron la revolución marginalista, fueron los austriacos de la tercera generación, Mises y Hayek, quienes insistieron con más fuerza y detenimiento en la existencia de un sujeto puro dotado de un espíritu empresarial, que posteriormente adoptarían los autores de la Teoría de la Acción Racional.

En las primeras décadas del siglo XX, a Mises y Hayek les preocupaba el cálculo económico y el mecanismo de los precios en sociedades planificadas, máxime cuando la revolución socialista en Rusia había sido exitosa y en los principales países del corazón de Europa los partidos socialistas o comunistas eran una opción viable para una parte sustancial de los votantes. En este contexto, tanto Mises como Hayek plantean la imposibilidad del cálculo económico en sociedades planificadas (Hayek, 2011, 2020a; Mises, 1963, 2005, 2019), ya que las economías estatalizadas nunca encontrarían el principio de equilibrio paretiano para una asignación eficiente de los recursos (Mises, 1963: 121). Es en el periodo de entreguerras donde se produce una reverberación de la teoría subjetiva del valor, que será fundamental para comprender la centralidad de la Teoría de la Acción Racional encarnada por Becker (Mises, 2005; Hayek, 2011).

De este modo, el mercado es un orden espontáneo donde se condensa toda la información y conocimiento social en el mecanismo de los precios, que para Mises y Hayek es imposible de controlar mediante una economía planificada, pues este permite descifrar el sistema de preferencias de los consumidores y las posibilidades de inversión. En este punto, el mercado es un lugar donde se da un proceso de continuo descubrimiento y aventura, para lo que los sujetos de manera creativa pueden inventar, invertir y salir ganando siempre que entiendan la fuerza de los precios. Mises y Hayek entienden que el individuo puede actuar como si fuera una empresa, invirtiendo en el mercado y maximizando sus esfuerzos, para lo que la creatividad y el ahorro constituyen dos principios naturales y universales de todo sujeto (Mises, 2011: 308).

Todo individuo atesora un espíritu empresarial a partir del cual está capacitado para ahorrar, invertir, permitirse la asunción de riesgos y ser creativo. Por lo

tanto, para Mises y Hayek el futuro es una categoría comprensible para todos los sujetos, cuestión que será central en la crítica de Bourdieu a la Teoría de la Acción Racional, manteniendo un breve diálogo crítico con Mises: “El empresario, como todo hombre que actúa, es siempre un especulador. Pondera circunstancias futuras, y por ello invariablemente inciertas” (Mises, 2011: 352).

Hayek comparte ampliamente la visión que tiene Mises del sujeto como un empresario, puesto que el ser humano es inherentemente egoísta e interesado, limitándose a actuar en el mercado en función de su escala de valores y las posibilidades de maximizar sus inversiones: “El reconocimiento del individuo como juez supremo de sus fines, la creencia en que, en lo posible, sus propios fines deben gobernar sus acciones, es lo que constituye la esencia de la posición individualista” (Hayek, 2011: 115).

Los postulados de Mises y Hayek brevemente expuestos son centrales para comprender la idea que presentan los teóricos de la Acción Racional. Estos teóricos construyen sus marcos analíticos a partir de los postulados de diversos pensadores vinculados a la Universidad de Chicago durante la década de los 60. Los tres principales intelectuales de las tesis del Capital Humano serán Jacob Mincer (1958), Theodore Schultz (1961) y Gary Becker (1962, 1993). Por la importancia que tendrá en la obra de Bourdieu, nos centraremos momentáneamente en las consideraciones teóricas de Becker.

Para Becker (1962: 9), cada sujeto es un empresario de sí mismo, para lo que invertir y optimizar recursos es un requisito ineludible, ya sea en la escuela que se elige para educar a los hijos, en la atención médica que se precisa o en el consumo de alimentos. En su teoría del consumidor, cada sujeto deja de ser un agente pasivo. De este modo, la antropología económica de la Teoría de la Acción Racional descansa en los postulados de la revolución marginal, encontrando un hilo conductor desde Menger a Becker pasando por Mises y Hayek.

Dicho esto, Bourdieu entiende que la ortodoxia económica define el *Homo oeconomicus* como un *monstruo* antropológico; a saber, como un sujeto calculador y racional que comparte con el resto de los integrantes de la sociedad una predisposición natural para discernir la realidad en función de las variables que componen el lenguaje economicista: ahorro, inversión, creatividad, eficiencia u oportunidades. Sin ninguna duda, la visión de Bourdieu es deudora de la posición crítica que mantuvieron Weber y Polanyi contra los adalides de la teoría marginalista, por lo que es preciso reparar en algunas de sus principales ideas para comprender adecuadamente la posición del sociólogo francés.

3. LOS FUNDAMENTOS SOCIALES DE LA ACCIÓN ECONÓMICA: LAS POSICIONES DE WEBER Y POLANYI

La revolución marginalista de finales del siglo XIX de Walras, Menger y Jevons instaura la tajante división entre economía y sociedad, construyendo de este modo un sujeto puro y abstracto con los mismos rasgos en cualquier parte del mundo y en cualquier momento histórico. A partir de un conjunto de aparatos

conceptuales provenientes de la psicología utilitarista y conductista, se instaura el *monstruo* del *Homo oeconomicus* que define como racionales las acciones económicas emprendidas por las élites burguesas, comprendiendo que los sujetos actúan bajo los criterios de ahorro, inversión, creatividad y maximización (Mises, 2011).

Bourdieu insiste en que la ortodoxia económica se construye sobre la falacia escolástica de un supuesto agente puro y abstracto que no existe ni existirá, debido a que todo agente social está dotado de un *habitus* -que explicaremos adecuadamente en los siguientes epígrafes-, que funciona como un individual colectivo o un colectivo individualizado como consecuencia de la incorporación de los surcos estructurales del pasado incrustados en los pliegues de nuestro cuerpo (Bourdieu, 1997: 62).

Así, Bourdieu descarta las tesis de la ortodoxia económica en dos puntos: 1) para comprender las acciones económicas más racionales debemos rehistóriar la antropología económica que se nos propone, puesto que ninguna acción es natural; 2) y, por otro lado, que el mercado no es una realidad ajena a otras instancias sociales, no tiene nada de universal ni de puro, y su existencia se corresponde con la estructura de contagios que se ha producido con otros órdenes sociales.

Estos dos postulados críticos con la ortodoxia económica que Bourdieu expone en algunas de sus principales obras (Bourdieu, 1997, 2013, 2014, 2016, 2020, 2023), mantienen una relación de cercanía con lo propuesto por Weber y Polanyi, a quienes cita asiduamente. Con el objetivo de exponer en los siguientes epígrafes estas dos críticas de Bourdieu es conveniente detenernos brevemente en las obras de Weber y Polanyi. Para ello, primero debemos poner el foco en las tensiones que se produjeron a finales del siglo XIX entre la conocida Escuela Histórica Alemana de Economía de Gustav Schmoller y la Escuela Austríaca de Economía donde se encontraba Carl Menger.

Schmoller fue uno de los máximos representantes de la segunda generación de la Escuela Histórica Alemana de Economía junto a Adolph Wagner, Albert Schaeffle y Lujo Brentano, preocupados por la cuestión social en un contexto de fuertes tensiones entre clases sociales. Su objetivo consistía en insertar la economía y su desarrollo en las dinámicas sociales e institucionales del país. La economía no era una ciencia abstracta y autorreferencial, por el contrario, entendían que ésta estaba inserta en las dinámicas sociales e institucionales (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 184-190).

A este respecto, el exponente del nuevo liberalismo austriaco, Carl Menger, aceptó el desafío y se opuso frontalmente a las ideas de Schmoller y sus compañeros. En opinión de Menger, la economía tiene un carácter científico, por lo que la interrelación del sujeto económico con la dinámica social e institucional no era adecuada. Menger defendió el carácter científico de la economía frente a lo que consideró el error historicista, que posteriormente retomaría Hayek (2011, 2020b), afirmando la necesidad de construir esquemas teóricos y abstractos.

Así pues, la obra de Weber está ubicada en el seno de estos debates de época. Si bien las investigaciones de Weber muestran la preocupación del sociólogo por la cuestión social, como veremos a continuación, y la relación que observa

entre la ética religiosa y la práctica económica (Weber, 2012, 2016), el alemán intentó conciliar las dos Escuelas, ya que en contra de Schmoller defendía la necesidad de construir conceptos teóricos para aprender la realidad histórica, lo que le acercaba a la posición de Menger, pero a su vez se oponía a la existencia de un sujeto económico puro y abstracto: “En suma, esta abstracción ignora todos los motivos no específicamente económicos y supone la omnisciencia económica, la conciencia de los mejores medios para fines supuestos que son siempre económicos” (Villacañas, 2022: 24).

En última instancia, a pesar de que Weber aceptase algunos postulados de la Escuela Austríaca, por ejemplo, la teoría del dinero y del crédito de Mises (Weber, 2014: 204), deseaba expulsar toda fundamentación conductista o universal de la teoría marginalista, puesto que en *La ética protestante* había demostrado las bases religiosas y culturales de la acción económica (Weber, 2016).

Dicho esto, Weber se sentirá a lo largo de su vida preocupado por la cuestión social y, a pesar de estar de acuerdo en algunos puntos con los integrantes de la Escuela Austríaca, no cesará de considerar que toda acción económica está inspirada, primero en una ética religiosa, y luego en el conjunto de los órdenes sociales que integran la antropología humana: “Los órdenes weberianos son, por tanto, los distintos códigos (escritos o no, institucionalizados o no, etc.) por los que se regulan implícitamente (o explícitamente) las relaciones sociales. Constituyen por ello el elemento normativo que otorga legitimidad a las acciones que se ajustan a su contenido” (Gavilán, 2012: 33).

Obras como *La ética protestante* (Weber, 2016) o la inconclusa *Economía y sociedad* (Weber, 2014) muestran el empeño de Weber por comprender que tanto la ética religiosa como las organizaciones sociales están detrás de los pliegues de la subjetividad humana, poniendo en cuestión el principio marginalista del *Homo oeconomicus*. Para Weber, la acción económica no puede desvincularse del resto de los órdenes sociales, oponiéndose a la comprensión de la economía como una ciencia separada de la sociedad (Weber, 2012: 345).

En cuanto a la idea que Weber guarda del mercado, a diferencia de Menger, Mises o Hayek, creerá que este no es un ente universal, sino que su existencia depende de las relaciones de poder existentes en un momento determinado, es decir, de las posibilidades que tengan los agentes de marcar la oferta para imponer su criterio. De este modo, el mercado para Weber es un espacio en disputa donde los productores compiten por obtener una posición predominante (Weber, 2014), de manera que, se aleja de la visión idealizada y universalista que presentan los austriacos como un orden espontáneo y pacificador. En suma, Bourdieu nos advierte que en *Economía y sociedad* encontramos una posición crítica contra los postulados marginalistas, pues el mercado es un lugar “de una mirada de relaciones sociales instantáneas sin antecedentes ni consecuencias” (Bourdieu, 2023: 160).

Por otro lado, los textos de Karl Polanyi están muy condicionados por el ambiente de comienzos de 1920 en Viena, donde había llegado desde Hungría en 1922. Es un momento donde Mises presenta la imposibilidad del cálculo económico en las economías socialistas (Mises, 2019). Para Mises, la imposibilidad

del cálculo económico en las economías socialistas se produce por la acción del Estado, ya que, desde el momento en que se fijan los precios se hace inviable el cálculo económico, pues queda desvirtuado el mecanismo de precios. Las necesidades de los integrantes de la sociedad se miden a partir de la demanda, apareciendo el mercado como el único medio para comprenderlas. Siendo perfectamente conocedor de estas tesis, Polanyi articuló un proyecto alternativo que consistía en una economía colectivizada, pero de alguna manera monetarizada, que debería descansar en estructuras municipales descentralizadas (Rendueles, 2009: 12).

En cualquier caso, Polanyi entiende que la autonomización del mercado y la hegemonía de la noción de *Homo oeconomicus* generan una injusticia de partida, pues consigue sustraer al ser humano del conjunto de las estructuras sociales que le otorgan sentido, para arrojarle sobre un mercado hermético donde toda las relaciones sociales y el contacto con los demás se articulan sobre un conjunto de principios que se han impuesto violentamente: “El mercado funciona como una línea invisible que aísla a cada individuo, como productor o consumidor, en su actividad diaria. Todo el mundo produce para el mercado y se aprovisiona en el mercado. Los individuos no pueden salir del mercado, sea cual sea su deseo de ayudar al prójimo” (Polanyi, 2017: 109).

En este sentido, Polanyi (2009, 2014, 2017) entiende que el liberalismo busca la mercantilización de todas las instancias de la vida. En su obra magna *La gran transformación* (Polanyi, 2017), señalará que el mercado liberal es una construcción histórica que impulsan los Estados, para la organización de todos los ámbitos de la vida en común. Esta es una idea que Bourdieu no puede dejar pasar al entender que la hegemonía del pensamiento neoclásico se ha producido tras la autonomización del campo económico construido por el Estado (Bourdieu, 2023: 174).

Siguiendo las tesis de Polanyi (Bourdieu, 2014: 312-315), el sociólogo francés asegura que el campo económico se construye en el marco del Estado, y que el mercado liberal no es algo así como una extensión gradual de los intercambios, sino el efecto deliberado de una política estatal para garantizar y sostener el poder de los Estados: “Pero la unificación y la integración se acompañan de un proceso de concentración y monopolización y, al mismo tiempo, de desposesión; la integración al Estado y al territorio que controla son de hecho la condición de la dominación” (Bourdieu, 2016: 255).

En definitiva, Bourdieu comparte con Weber y Polanyi que todo aspecto económico implica que pensemos en agentes sociales concretos e históricos, con situaciones de vida específicas y con un pasado que se incrusta en los pliegues del cuerpo. Igual que Weber y Polanyi, Bourdieu cree que el *Homo oeconomicus* es un monstruo sostenido sobre una batería de puntos de vista falaces y un aparataje conceptual exagerado, y que todo estudio empírico de la acción práctica requiere pensar la forma en la que lo económico se incrusta en lo social en cada uno de los momentos históricos (Alonso, 2009: 13).

4. LA EXISTENCIA DEL *HOMO PRECAPITALISTA*: AHORRO E INVERSIÓN COMO FACTORES HISTÓRICOS DELIMITADOS EN EL TIEMPO

Llegados a este punto, es importante recordar que la antropología económica es uno de los ámbitos más importantes dentro de la obra de Bourdieu, cuestión central sobre la que no cesó de dialogar a lo largo de su vida. La obra del sociólogo francés puede interpretarse como un intento empírico de refutar lo que, desde su primer trabajo en 1958, *Sociología de Argelia*, entiende como una antropología imaginaria.

En este sentido, obras tan importantes como *Bosquejo de una teoría de la práctica* (Bourdieu, 2012), *El sentido práctico* (2008) o *La distinción* (Bourdieu, 2017) muestran su esfuerzo por criticar y refutar los postulados economicistas. En estas obras se trata de demostrar que todo hecho económico, incluso en las sociedades capitalistas más avanzadas, está atravesado por un orden simbólico que le otorga sentido y validez. Es decir, son investigaciones empíricas que señalan el arduo trabajo que lleva a cabo Bourdieu para desembarazarse de las improductivas dicotomías que falsamente se instalan en las ciencias sociales: materialismo/simbolismo; economía/sociedad; dimensión económica/dimensión simbólica, etc. A este respecto, al comienzo de *Las estructuras sociales de la economía* advertimos lo siguiente: “La ciencia que llamamos economía descansa en una abstracción originaria, consistente en disociar una categoría particular de prácticas -o una dimensión particular de cualquier práctica- del orden social en que está inmersa toda práctica humana” (Bourdieu, 2016: 15).

Su paso por Argelia en un momento donde se impulsaban amplios programas diseñados para fomentar los principios del capitalismo moderno en el país africano, como el trabajo asalariado, el desempleo, la visión racional y economista del futuro, el ahorro o la inversión; es decir, las tesis de Mises en *La acción humana*, como bien identificó el sociólogo francés (Bourdieu, 1963: 25), le permitió comprender que las disposiciones que rigen la acción racional que busca el sistema capitalista son una invención histórica (Bourdieu, 2023: 45).

Los trabajos que Bourdieu dedica a comprender la estructura profunda de la sociedad argelina y la transcendencia de los cambios que se suceden como consecuencia de la imposición del *ethos* capitalista (Bourdieu, 1962, 1963, 2006a, 2006b, 2008, 2012, Bourdieu et al. 1963; Bourdieu y Sayad, 2017) confirman la existencia de un *Homo precapitalista*, cuyas disposiciones y categorías de la conciencia temporal difieren de las que impone el capitalismo. Desde estas primeras investigaciones, Bourdieu manifiesta que las prácticas económicas solo se pueden comprender en relación con las categorías temporales, y que éstas se encuentran vinculadas a un *ethos*, es decir, a las bases económicas de la sociedad: “La interdependencia de la economía y del ethos es tan profunda que toda la actitud con respecto al tiempo, al cálculo y a la previsión está como inscrita en el modo de apropiación del suelo, a saber: la indivisión” (Bourdieu, 2016b: 49).

Esta cita señala la deuda que contrae Bourdieu con Max Weber. Las problemáticas que aborda Bourdieu mantienen una estrecha relación con las preocupa-

ciones que manifestó Weber cuando a finales del siglo XIX estudió la destrucción del Este del Elba, donde el viejo sistema rural se derrumbaba, generando efectos negativos en el psiquismo de las poblaciones, pues debían adaptarse a una forma de comprender la realidad inmediata que hasta el momento les era ajena (Álvarez-Uría y Varela, 2004).

A pesar de que en estos estudios la cuestión económica esté muy presente, el objetivo de Weber consistía en mostrar un análisis multicausal donde los cambios en la psicología de los individuos eran más importantes y desgarradores que los cambios materiales. Así pues, Weber muestra interés en cómo las transformaciones económicas generan desajustes psíquicos debido a que las prácticas de índole económica obtienen todo su sentido en el interior de los órdenes sociales que imperan en un momento histórico determinado, por lo que, la sucesión de cambios drásticos en la estructura económica, por ejemplo, el paso de una economía precapitalista a una capitalista puede generar desgarros sociales muy profundos (Álvarez-Uría y Varela, 2004).

En estas palabras de Weber no podemos más que reconocer la cercanía con los primeros trabajos de Bourdieu, cuya crítica al economicismo encuentra un primer apoyo en las investigaciones del sociólogo alemán: “La teoría de la utilidad marginal manifiesta un carácter fundamental de las sociedades modernas, la tendencia a la racionalización de todos los aspectos de la vida económica” (Bourdieu, 1963: 24). Para Bourdieu, igual que para Weber, el *ethos* como principio unificador de las prácticas económicas está relacionado con las distintas formas de comprender el tiempo, de la interrelación de presente y futuro, pues los principios de la racionalidad capitalista generan una comprensión del futuro en el presente muy alejado del pensamiento tradicional.

Estas ideas son realmente interesantes porque permiten comprender que la visión neoclásica del *Homo oeconomicus* solo existe en un momento muy determinado de la historia de la humanidad, requiriendo de unas condiciones de posibilidad que han de darse: “A medida que crecen el grado de adaptación a la economía capitalista y el grado de asimilación de las disposiciones correlativas, no deja de crecer la tensión entre las normas tradicionales que imponen deberes de solidaridad para con la familia extendida y los imperativos de una economía individualista y calculadora” (Bourdieu, 2006b: 91).

El concepto de *ethos* como principio que unifica las prácticas económicas se encuentra explicitado en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde Weber determinará que la existencia del capitalismo en base a principios como el cálculo y el ahorro debe delimitarse en el tiempo, cuya existencia depende de la ética religiosa, en este caso, por su correspondencia con la ética calvinista. Lo interesante de esta obra estriba en que las acciones económicas no son el resultado de la existencia de ningún sujeto puro y abstracto, sino producto de la socialización y educación en una serie de principios que terminan por conformar un *ethos*, que luego Bourdieu denominaría *habitus*, concepto que también empleó Weber en su sociología de las religiones (Martínez, 2007: 45).

En cualquier caso, Argelia fue para Bourdieu un laboratorio donde pudo comprobar empíricamente cómo las sociedades precapitalistas, como abordarían

Weber y Polanyi, no son aptas para introducir lo que llamamos cálculo económico sin que se produzca un proceso de desgarro. En *Travail et travailleurs en Algérie* (Bourdieu et al. 1963) encontramos una exposición empírica de cómo el trabajo asalariado moderno es una invención histórica. Para las comunidades del sur de Argelia, el trabajo no existía como una mercancía, sino como una relación orgánica con la tierra, por lo que, los integrantes de estas comunidades durante los meses que no dedicaban parte de su tiempo a labrar las tierras pasaban el día contemplando el horizonte más próximo, sintiendo que no se encontraban ni “perdiendo” el tiempo ni en situación de desempleo, sino en el momento del año donde era posible permanecer en reposo.

En definitiva, el paso decisivo en la crítica de Bourdieu a la noción de *Homo oeconomicus* se encuentra en la sustitución de la idea de “agente” de la filosofía de la acción, donde se halla la teoría neoclásica, por un pensamiento en términos de disposiciones o *habitus*. El *habitus* se explica como un sistema de disposiciones incorporadas por los actores sociales, una estructura social generadora y evaluadora de práctica que se aprende mediante procesos de socialización. Con esta noción Bourdieu trata de superar la nefasta división entre lo económico y lo social, relacionando sin pretensiones de determinismo las esferas de la producción y las necesidades, donde toda acción económica incorpora en su seno una dimensión simbólica. En el sentido de lo presentado por Alonso, Martín Criado y Moreno Pestaña (2004), la sociología económica que Bourdieu practica es una forma de pensar radicalmente el orden económico en forma de universo autónomo en el interior del mundo social, con el objetivo de construir una ciencia total de la economía.

5. DEL HOMO OECONOMICUS AL HABITUS ECONÓMICO

Como paso previo a señalar el desplazamiento que propone Bourdieu de la noción de *Homo oeconomicus* al *habitus* económico es de rigor enumerar los tres principios de la filosofía de la economía neoclásica sobre los que, según el sociólogo, descasa el edificio que desde 1958 se ha propuesto derribar.

En primer lugar, es una filosofía deductivista, ya que, como cartesianos, asumen el dogmatismo de los principios matemáticos para señalar argumentos ontológicos sin refutación empírica o comprobación con la realidad. En segundo lugar, es una filosofía ahistorical, es decir, caracterizan a los agentes económicos desde un punto de vista abstracto, sin contaminación con los surcos de la historia, donde toda acción económica se comprende desde la única motivación del actor. Particularmente interesante resulta en este punto la crítica que realiza a Hayek, pues el sociólogo francés afirma que el economista de la Escuela Austriaca busca la universalización del sujeto desde los postulados de la psicología universal y no a partir de la sociohistoria, por lo que su perspectiva invalida toda lectura genealógica de las acciones económicas (Bourdieu, 2023: 119). En tercer lugar, se presenta una teoría de la conciencia cartesiana que explica que toda ac-

ción humana está condicionada por una finalidad, motivada por un fin explícito y un haz de intencionalidades.

Por el contrario, en la línea de Weber y Polanyi, Bourdieu sostiene que todos los postulados de la economía son un producto de la historia, donde cada acción queda atravesada no solo por un mundo simbólico, sino articulada y en relación con las estructuras de la sociedad. De lo contrario, sería caer en lo que considera que es una antropología imaginaria, es decir, creer en la existencia de agentes aislados y solipsistas regulados por el orden espontáneo del mercado que condensa toda la información y conocimiento social en el mecanismo de los precios.

Este sujeto, que es el prototípico del *Homo oeconomicus*, no tiene ni pasado ni futuro cuando realiza sus cálculos, proponiendo el clásico problema de la optimización intertemporal, es decir, la posibilidad de explicar las relaciones intertemporales de los agentes económicos: “Modelizar elecciones intertemporales es plantear tácitamente la hipótesis de un entorno estacionario, un futuro probabilizable o calculable” (Bourdieu, 2023: 125). Esta famosa tesis de la teoría neoclásica genera la idea de un mundo económico sin inercia ni historia, donde los agentes son perfectamente predecibles mediante esquemas matemáticos y cuyo contacto con la realidad influye poco o nada.

En contraposición a estos postulados, Bourdieu plantea el desplazamiento de la noción de *Homo oeconomicus*. Para Bourdieu, hacer del *habitus* el principio unificador de las acciones económicas permite escapar a una serie de alternativas dicotómicas que en sí mismas son falaces: la alternativa entre individualismo y colectivismo o la alternativa entre mecanicismo y finalismo. Estas alternativas son falaces en tanto que el *habitus* es un individual colectivo, es decir, todo ser humano es un individuo en relación con los condicionamientos sociales: “somos en cierto modo individuos colectivizados, dado que las disposiciones socialmente constituidas son comunes” (Bourdieu, 2023: 188).

La categoría de *habitus* como principio unificador de las prácticas económicas socava la división entre economía y sociedad al mismo tiempo que la alternativa entre individuo y colectivo. Por un lado, los individuos están socializados, esto es, sometidos a patrones de conductas sociales, mientras que, las acciones económicas se explican mediante el estudio multicausal y la atención a las estructuras de la sociedad. El *habitus* económico introduce una forma de racionalidad situada, vinculada a trayectorias de clase, género y pertenencia territorial. Por ejemplo, las decisiones de ahorro, consumo o endeudamiento no obedecen a una lógica puramente utilitaria, sino a esquemas perceptivos que han sido interiorizados a lo largo de la vida. De este modo, el *habitus* económico se manifiesta en prácticas aparentemente triviales —como la elección de productos en el supermercado o el rechazo a determinadas formas de inversión— que revelan estructuras simbólicas profundas. Este enfoque permite ampliar el campo de la economía hacia fenómenos tradicionalmente excluidos por los modelos neoclásicos.

La categoría del *habitus* económico define una nueva filosofía de la acción que no es ni estructuralista ni cartesiana. Lo particular de esta nueva propuesta es que rescata la categoría de agente de las garras del sujeto transcendental propio

de la teoría neoclásica, por un agente socialmente determinado que actúa mediante reglas que ha aprendido en su proceso de socialización, donde el pasado y el futuro se encuentran corporeizados en relación con la división entre clases y sexos (Bourdieu, 1999a: 187).

De este modo, la noción de *habitus* en la teoría de la práctica de Bourdieu consiste en explicar que la posición social que cada sujeto ocupa dentro de la estructura de la sociedad define las acciones prácticas y, que, por el contrario, toda práctica no es la actualización mecánica de la posición social que se ocupa en la sociedad, sino el efecto de una relación dialéctica entre la estructura y la agencia, donde el *habitus* permite la invención y la creatividad, pero dentro de unos límites, sin que esos límites impongan todos los principios de la acción: “Es por ello que la teoría de Bourdieu se ha considerado como un constructivismo dialéctico, en el sentido de que toda práctica es producto de disposiciones previas, pero se construye en permanente tensión, en lo concreto; y lo concreto, es a su vez multidimensional, complejo y transformador por las propias fuerzas contradictorias que componen los campos” (Alonso, 2009: 90).

En este punto es obligado señalar que, frente al sujeto abstracto y universal de la teoría neoclásica, la idea de comprender las acciones económicas mediante la categoría del *habitus* económico supone de partida que el agente está íntimamente relacionado con su historia, ya que, cada agente es el producto de una determinada socialización. O, dicho de otra manera, la posición que cada agente ocupa en la estructura social confirma una serie de acciones que se toman por válidas y adecuadas de manera inconsciente. En suma, el *habitus* es el producto de experiencias pasadas, es decir, el producto de experiencias que son individuales y colectivas.

A pesar de su relevante contribución, no es menos cierto la importancia de incluir algunos apuntes sobre los diálogos que Bourdieu mantuvo con sus críticos y excompañeros, fundamentalmente con Jean Claude Passeron, Luc Boltanski y Jeffrey Alexander. Continuando las reflexiones presentadas en otras investigaciones (Del Pino, 2022, 2023), la principal diferencia que separaba a Bourdieu con Passeron, y que es pertinente en el sentido global de esta investigación, es la concepción sobre el tipo de epistemología que debían tener las ciencias sociales. A juicio de Passeron, la teoría del *habitus* de Bourdieu caminaba hacia un modelo objetivista, en el que las disposiciones sociales parecían adquirir una rigidez excesiva, dificultando la apertura hacia la comprensión de la reflexividad de los agentes en situaciones concretas. Esta crítica de Passeron (2011), anticipa las tensiones que más adelante se harían visibles en la obra de Luc Boltanski, quien también fue colaborador de Bourdieu. En su trabajo conjunto con Laurent Thévenot (2022), Boltanski busca alejarse de la visión determinista que, según él, atraviesa la noción de *habitus*, proponiendo en su lugar una sociología de las pruebas o justificaciones, poniendo mayor énfasis en la capacidad de los actores para argumentar y posicionarse de forma crítica en situaciones concretas.

Por su parte, desde una tradición distinta pero igualmente relevante, Jeffrey Alexander (2000) elabora sus críticas en el marco de la sociología cultural, señalando que la teoría de Bourdieu tiende a reducir los fenómenos simbólicos a me-

canismos de dominación, dejando poco margen para pensar la autonomía relativa de la cultura. En este sentido, Alexander considera que el enfoque Bourdieuano corre el riesgo de caer en un “sociologicismo”, donde las prácticas culturales son siempre vistas como reflejos de estructuras de poder, sin explorar suficientemente su potencial normativo o creativo.

Siendo relevantes estas críticas, el *habitus económico* propuesto por Bourdieu no es solo una herramienta conceptual para desmontar la figura del *Homo oeconomicus*, sino una invitación a repensar los fundamentos mismos de la economía como ciencia social. No obstante, su potencia teórica se acompaña de ciertas limitaciones, especialmente en lo relativo a la reflexividad de los agentes y la capacidad para explicar momentos de cambio o innovación simbólica. Frente al reduccionismo calculador de la economía neoclásica, Bourdieu ofrece una teoría robusta y matizada, que articula estructuras sociales, historia incorporada y prácticas económicas. Aun así, como han mostrado algunos de sus críticos, entre ellos Boltanski o Alexander, el desafío actual consiste en complejizar esta propuesta sin perder de vista la agencia de los sujetos y la pluralidad de órdenes normativos en los que se inscriben sus acciones. En última instancia, su labor consistió en tratar de poner fin a la falsa e infructífera división entre economía y sociedad (Bourdieu, 2016: 243).

6. CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido presentar la crítica que Bourdieu formula a la noción de *Homo oeconomicus*, subrayando su relevancia frente a los discursos económicos contemporáneos que tienden a naturalizar una racionalidad instrumental desvinculada de toda historia y estructura social. Esta crítica no solo mantiene vigencia en un contexto donde proliferan discursos gerenciales y figuras políticas que promueven una economía desanclada del Estado, sino que adquiere renovada urgencia ante la creciente hegemonía de visiones economicistas del mundo social.

El enfoque Bourdieuano ofrece una potente herramienta para desesencializar al sujeto económico, reintroduciendo en su análisis las dimensiones simbólicas, históricas y estructurales que configuran el comportamiento económico. Su propuesta de sustituir el *Homo oeconomicus* por el concepto de *habitus económico* permite captar mejor las prácticas económicas como estrategias socialmente situadas y no como simples cálculos racionales individuales. En este sentido, el análisis Bourdieuano posibilita un diálogo fructífero con tradiciones como la sociología económica de Polanyi o Weber, ayudando a reinscribir la economía en el entramado más amplio de la vida social.

No obstante, el marco Bourdieuano también presenta ciertas limitaciones. Su insistencia en las regularidades y disposiciones estructurales puede dejar poco espacio para la agencia creativa o para los momentos de ruptura radical con el *habitus*. Asimismo, su teoría, al centrarse fuertemente en contextos europeos, requiere ser puesta a prueba en escenarios históricos y geográficos diversos, es-

pecialmente en el Sur Global, donde las configuraciones simbólicas y materiales presentan otras dinámicas.

En esta línea, futuras investigaciones podrían explorar la aplicabilidad del *habitus* económico en contextos periféricos, analizar empíricamente los modos en que ciertos grupos desafían o negocian con las disposiciones dominantes, o incluso tensionar el propio concepto de *habitus* a partir de enfoques más dinámicos de la subjetivación. También resulta fértil un cruce entre Bourdieu y autores contemporáneos que piensan la economía desde perspectivas feministas, decoloniales o ecológicas, a fin de enriquecer y expandir los alcances críticos de su análisis.

En definitiva, la crítica bourdieuana no debe verse únicamente como un diagnóstico del pasado, sino como un arsenal conceptual que permite cuestionar las formas actuales de dominación económica, al tiempo que abre caminos para pensar alternativas más justas y socialmente enraizadas.

7. BIBLIOGRÍA

- ALEXANDER, J. (2000): *La réduction, critique de Bourdieu*, Paris, Les Éditions du Cerf.
- ALONSO, L. E., MARTÍN CRIADO, E. Y MORENO PESTAÑA, J. L. (2004): *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos.
- ALONSO, L. E. (2009): *Prácticas económicas y economía de las prácticas. Crítica del postmodernismo liberal*, Madrid, La Catarata.
- ALONSO, L. E. Y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2013): *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Madrid, Siglo XXI.
- ALONSO, L. E. Y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2018): *Poder y sacrificio: los nuevos discursos de la empresa*, Madrid, Siglo XXI.
- ALONSO, L. E. Y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2022): “Populismo empresarial: las nuevas fronteras del discurso gerencia”, Recerca, Revista de pensament i anàlisi, 28(1), pp. 1-24. <https://doi.org/10.6035/recerca.6844>
- ÁLVAREZ-URIA, F. (2007): “La renta no ganada. Sociología, teoría subjetiva del valor y cultura empresarial en las sociedades neoliberales”, Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales, 7, pp. 9-22. <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3699>
- ÁLVAREZ-URIA, F. (2014): “Karl Polanyi y sus contemporáneos. Sobre la subordinación de los mercados a los valores de la civilización y la libertad”, Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, 7, pp. 16-35. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78936>
- ÁLVAREZ-URIA, F. Y VARELA, J. (2004): *Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente*, Madrid, Ediciones Morata.
- BARANGER, D. (2004): *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BECKER, G. (1962): “Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis”, Journal of Political Economy, 70(5), pp. 9-49. <https://www.jstor.org/stable/i304799>

- BECKER, G. (1993): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, Chicago, The University of Chicago.
- BOLTANSKI, L. Y THÉVENOT, L. (2022): *De la justification: Les économies de la grandeur*, París, Editions Gallimard.
- BOURDIEU, P. (1962): “La hantise du chômage chez l’ouvrier algérien: prolétariat et système colonial”, *Sociologie du travail*, 4, pp. 313-331. <https://doi.org/10.3406/sotra.1962.1114>
- BOURDIEU, P. (1963): “La société traditionnelle: Attitude à l’égard du temps et conduit économique”, *Sociologie du travail*, 5, pp. 24-44. <https://doi.org/10.3406/sotra.1963.1127>
- BOURDIEU, P. (1971): “Le marché des biens symboliques”, *L’Année Sociologique*, 22, pp. 49-126. <https://www.jstor.org/stable/27887912>
- BOURDIEU, P. (1974): “Avenir de classe et causalité du probable”, *Revue Française de Sociologie*, 15(1), pp. 3-42. <https://doi.org/10.2307/3320261>
- BOURDIEU, P. (1997): “Le champ économique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 119, pp. 48-66. <https://doi.org/10.3406/arss.1997.3229>
- BOURDIEU, P. (1999a): *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1999b): *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2001): *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2006a): *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología Cabilia*, Madrid, CIS.
- BOURDIEU, P. (2006b): *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2008): *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2012): *Bosquejo de una teoría de la práctica*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BOURDIEU, P. (2013): *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu del cuerpo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2014): *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2016): *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial.
- BOURDIEU, P. (2017): *La distinción. Criterios y bases del gusto*, Barcelona, Taurus.
- BOURDIEU, P. (2020): *Curso de Sociología General I. Conceptos fundamentales (Cursos del Collège de France, 1981-1983)*, Madrid, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2023): *Antropología económica. Curso en el Collège de France (1992-1993)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. ET AL. (1963): *Travail et travailleurs en Algérie*, Paris, Mouton.
- BOURDIEU, P. Y BOLTANSKI, L. (2009): *La producción de la ideología dominante*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BOURDIEU, P. Y SAYAD, A. (2017): *El desarraigado. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BROWN, W. (2015): *El pueblo sin atributos. La secreta revolución neoliberal*, México, Malpaso.
- BURGIN, A. (2012): *The Great Persuasion: Reinventing Free Markets since the Depression*, Cambridge, Harvard University Press.

- CALLON, M. (1998): "The embeddedness of economic markets in economics" en *The laws of the markets*, Oxford, Blackwell, pp. 1-57.
- CLARKE, S. (2023): *Marx, marginalismo y sociología moderna*, Madrid, Ediciones Dos Cuadros.
- COCKETT, R. (1994): *Thinking the Unthinkable: Think Tanks and the Economic Counter-Revolution, 1931-1983*, Nueva York, HarperCollins.
- DEL PINO DÍAZ, D. (2021): "Signos y habitus: la comunicación como un mundo de sentido común", *Comunicación & Métodos*, 3(1), pp. 100-120. <https://doi.org/10.35951/v3i1.86>
- DEL PINO DÍAZ, D. (2022): "Pierre Bourdieu en nuestra coyuntura: dominación social y violencia sistémica", *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 32, pp. 22-38. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i32.659>
- DEL PINO DÍAZ, D. (2023): "El campo de lo popular en nuestra encrucijada histórica: una lectura a partir de Antonio Gramsci y Pierre Bourdieu", *Revista de Estudios Políticos*, 199, pp. 73-100. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.199.03>
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2022): *Cadenas, redes y algoritmos. Una mirada sociológica al management*, Madrid, La Catarata.
- FOUCAULT, M. (2007): *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GAVILÁN, E. (2012): "Introducción" en *Sociología de la religión*, Madrid, Akal, pp. 5-60.
- GRANOVETTER, M. (2000): *Le marché autrement*, París, Desclée de Brouwer.
- HABERMAS, J. (1999): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Madrid, Cátedra.
- HARVEY, D. (2007): *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- HAYEK, F. (2011): *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial.
- HAYEK, F. (2020a): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Madrid, Unión Editorial.
- HAYEK, F. (2020b): *Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- JONES, D. S. (2012): *Masters of the Universe: Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberalism*, Cambridge, Harvard University Press.
- LAVAL, C. (2020): *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal*, Barcelona, Gedisa.
- LAVAL, C. Y DARDOT, P. (2015): *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa.
- MARTÍNEZ, A. T. (2007): *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Manantial.
- MENGER, C. (1983): *Principios de Economía Política*, Madrid, Unión Editorial.
- MINCER, J. (1958): "Investment in Human Capital and Personal Income Distribution", *The Journal of Political Economy*, LXVI (4), pp. 281-302.
- MIROSKI, P. Y PLEHWE, D. (2009): *The Road from Mont Pèlerin: the Making of the Neoliberal Thought Collective*, Cambridge, Harvard University Press.
- MISES, L. (1963): "Economic Calculation in the Socialist Commonwealth" en *Collectivist Economic Planning: Critical Studies on the Possibilities of Socialism*, London, Routledge.
- MISES, L. (2005): *Liberalism: The Classical Tradition*, Indianapolis, Liberty Fund.
- MISES, L. (2011): *La acción humana. Tratado de economía*, Madrid, Unión Editorial.
- MISES, L. (2019): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*, Madrid, Unión Editorial

- PASSERON, J. C. (2011): *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*, Madrid, Siglo XXI.
- POLANYI, K. (2009): *El sustento del hombre*, Madrid, Capitán Swing.
- POLANYI, K. (2014): *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia*, Madrid, Capitán Swing.
- POLANYI, K. (2017): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RENDELES, C. (2009): “Karl Polanyi contra el milenarismo liberal” en *El sustento del hombre*, Madrid, Capitán Swing, pp. 11-30.
- ROBIN, C. (2019): *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*, Madrid, Capitán Swing.
- SCHULTZ, T. (1961): “Investment in Human Capital”, The American Economic Review, 51(1), pp. 1-17. <https://la.utexas.edu/users/hcleaver/330T/350kPEESchultzInvestmentHumanCapital.pdf>
- SLOBODIAN, Q. (2021): *Globalistas. El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*, Madrid, Capitán Swing.
- SMELSER, N. Y SWEDBERG, R. (eds.). (2005): *Handbook of economic sociology*, Australia, Allen & Unwin.
- STEINER, P. (1999): *La sociologie économique*, Paris, La Découverte.
- SWEDBERG, R. (2003): *Principles of Economic Sociology*, Princeton, Princeton University Press.
- TRIGILIA, C. (2002): *Sociologie économique. État, marché et société dans le capitalisme moderne*, París, Armand Michel.
- VILLACAÑAS, J. L. (2020): *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Barcelona, Ned Ediciones.
- VILLACAÑAS, J. L. (2022): “Economía y Sociedad: genealogía, estructura y coherencia temática”, *Sociología Histórica*, 12, pp. 19-43. <https://doi.org/10.6018/sh.578431>
- WEBER, M. (2012): *Sociología de la religión*, Madrid, Akal.
- WEBER, M. (2014): *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WEber, M. (2016): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZELIZER, V. (1994): *The social meaning of money*, Nueva York, Basic Books.